



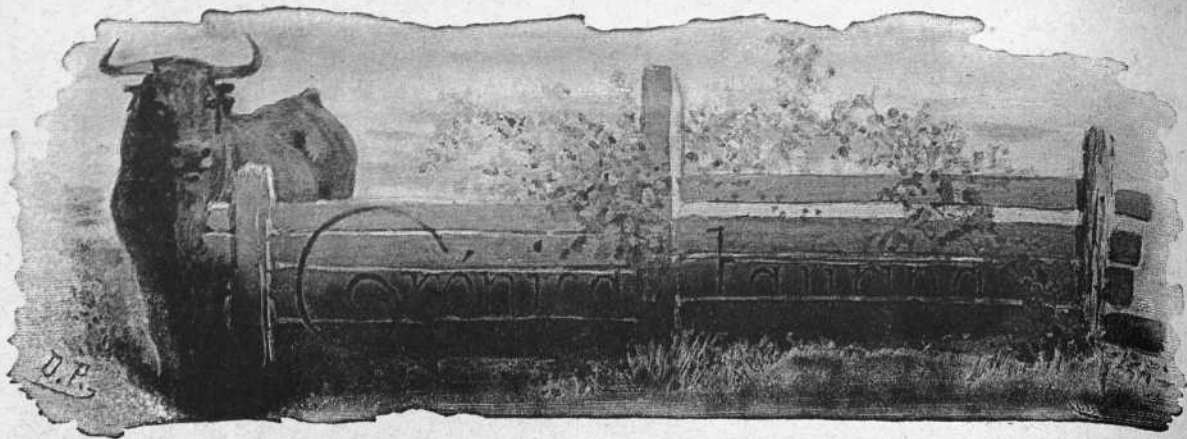
Año I

Madrid 21 de Octubre de 1897.

Núm. 27.



*José Rodríguez
Pepe*



JUICIO CRÍTICO

de la corrida de toros celebrada en la plaza de Madrid el día 17 de Octubre de 1897
á las tres y media de la tarde

Después de la guerra de Africa, cuando vino á Madrid la embajada de Muley-Abbas, varios *moritos* de su comitiva comían jamón y bebían vino con la misma fruición que un castellano viejo en día de sed y hambre. Interpelados por cierto diplomático que les dijo «creíamos en España que la religión marroquí prohibía beber vino y comer carne de cerdo» respondieron en seguida y como si tuviesen estudiada la respuesta «eso se entiende para cumplirlo solo allá en nuestro país».

Al anunciarse ahora la visita con que el Rey de Siam nos ha honrado, díjose que asistiría á una corrida de toros, noticia que se desvaneció en cuanto se supo que su religión no le permite verlos sacrificar, y por lo tanto se eliminó esa función del programa de festejos. Pisa la frontera española Chulalongkorn con su brillante séquito, indicase por éste el deseo de ver una corrida de toros, se contesta que no se verificará por no herir sus sentimientos religiosos, y entonces dice el Rey Siamés que vería con gusto la función, porque lo que «él no podía ver era la muerte de las vacas».

Aquí del Dr. Thebussem y de los que como él pensamos: una cosa es *cornúpe TOS* y otra *cornúpe TAS*; hay que distinguir, y tener presente que no es lo mismo predicar que dar trigo.

Y efectivamente, asistió S. M. Siamesa con los suyos, á presenciar desde el palco real una corrida de indecentes bueyes de Veragua, con que nos obsequió la empresa. No sabemos si consiste en el ganadero que con tal vilipendio sostiene su vacada, ó en el empresario que debe adquirir los bichos al precio del matadero, ó en los toreros del día á quienes se encoge el corazón cuando tienen ante sí toros de cinco años; ello es que faltando á su obligación los veterinarios dan por buenos para la lidia becerras desechables, y la autoridad, poco escrupulosa, se da por contenta y no suspende, como debe, una corrida de cabritos cuando al público se le ha ofrecido de toros. Los del domingo fueron visiblemente entecos, algunos cuatreños y otros uteros, cobardes, huidos y sin poder ni voluntad.

Los picadores tuvieron que taparles la salida para que tomasen algunas varas, y entregarles materialmente los caballos á fin de evitar que á tales bueyes les quemasen el morrillo; y los banderilleros pasaron mil fatigas para clavar los rehiletos á bichos tan quedados, inciertos y mansurroneos. Únicamente el picador Molina clavó una buena vara, recargando, al segundo toro, y Tomás Mazzantini puso un par de banderillas al primero queriendo quebrar y cambiándose en la cabeza.

Mazzantini en la suerte de matar, hizo ver que no en balde marcha á la cabeza de los buenos estoqueadores. La lucidísima faena de muleta que hizo con su primer toro, sin mover los pies más que lo absolutamente preciso, cerca, empapando bien, y desde buen terreno, dando un *volapié* legítimo, neto, que no tuvo más falta que la de ser contrario un poco por embriagarse demasiado, y sacando el estoque, corriéndole por la médula, para descabellar al primer intento, justifican nuestra afirmación. Con un pase cambiado y dos altos, dados muy de cerca, preparó al manso tercero y le remató de otro *volapié* bueno, descabellándole también: y al quinto cangrejo, aconchado en las tablas reservándose en ellas, después de trastearle, dándole lo que pedía, le recetó otro *volapié* en los mismos tableros, tan acertado y alto que cayó el animalito como una pelota. De más cerca hubiéramos querido verle arrancar, pero sin duda él, sobre el terreno, mediría mejor que nosotros las distancias.

Guerrita, irreprochable. Al segundo buéy le pasó de muleta bien y sin zaragatas, desde muy cerca y con arte, dándole rápidamente un soberbio *volapié*. Con más precipitación entró á herir la primera vez al párvulo cuarto, pinchándole en hueso; pero la segunda vez, apoderado de él con un inteligente trasteo, arrancó mejor al *volapié* y con todas las reglas del arte le consumó á ley. Algunos vieron durante la faena, que el torero abrió demasiado las piernas; pero pedir á Guerra que *siempre* se reuna y no se encorve, es lo mismo que pedir á Mazzantini que *páre siempre* los pies al pasar de muleta. Démonos por contentos con que alguna vez se olviden de ese vicio, difícil ya de corregir. No le tuvo el muchacho en el último perrillo faldero, que cerró plaza, pues tan de cerca y con tal confian-

za y serenidad le pasó de muleta en poco terreno, que por eso mismo, al darle una magnífica estocada *arrancando*, quedó tropicado, perdiendo el trapo.

Los dos matadores tuvieron grandes deseos de quedar bien, ganando en buena lid los regalos que les hizo el Rey de Siam, á quien lo mismo que á sus súbditos les pareció un poco fuerte la cosa. Mejor pudieron estar ambos diestros en los quites, que particularmente en el hecho á *Zurito* en el segundo toro, acudieron tarde y mal; medianos en el capeo: ignorante Guerra en lo que es la suerte de gallear, que ni empezar supo; y menos que mediano Mazzantini dirigiendo el cotarro. En cambio de esas deficiencias, que por deber apuntamos, hemos de aplaudirles como matadores; pero que no se den *pisto*, que los *señoritos* socios del Jardínillo corrieron toros mayores, y los matadores de hoy, con tantos años de práctica, debieron el domingo enrojarse de vergüenza, y no tomar en serio una becerrada tan indecente, que si da provecho, no da crédito ni honra.

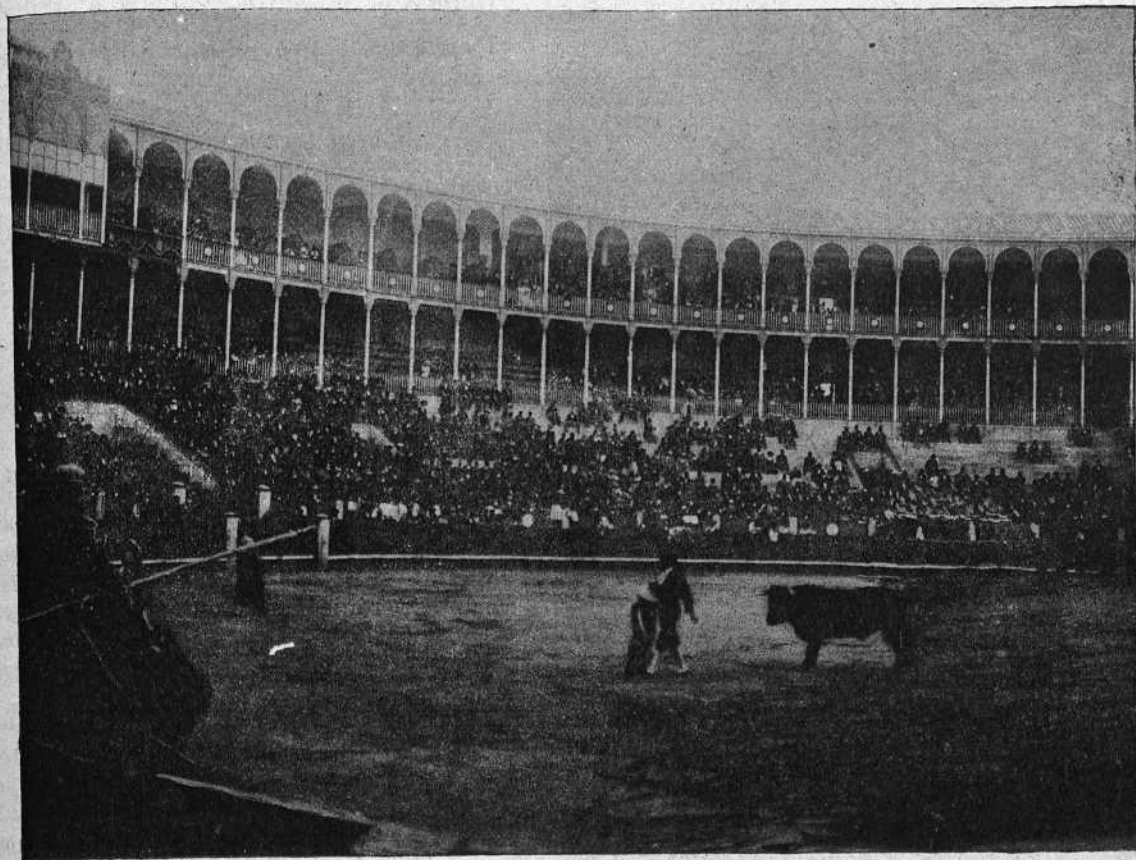
El Presidente, D. Santos Riesco, regular.

Una pregunta: ¿se permitió el domingo examinar en el desolladero las bocas de las reses, para que el público se cerciorase de la edad de los mamones? En la anterior corrida no se permitió; ¿había algo que tapar? ¡Ay, Sr. Gobernador, qué falta está haciendo que ponga mano en lo tocante á la fiesta de toros!

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.



PLAZA DE TOROS DE MADRID.—Corrida celebrada el día 10 de Octubre.



Bonarillo á la salida de un quite.

Toros en Valencia.



LA empresa de aquella plaza no escasea medios de satisfacer á los numerosos é inteligentes aficionados con que cuenta la incomparable fiesta nacional en la hermosa ciudad que baña el Turia, y organizó una corrida para el día 10 del actual, en la que se habían de lidiar seis toros de la renombrada ganadería de D. Eduardo Ibarra, cinco de los cuales mataría el valiente espada Enrique Vargas, *Minuto*, y el último estoqueado por el diestro *Valenciano*.

El cartel era tentador, y dada la afición del pueblo valenciano á los espectáculos taurinos, la entrada había de ser buena; en efecto, con una concurrencia numerosa dió principio la fiesta á la hora señalada, y verificado el paseo, dióse suelta al primer Ibarra, que era negro, zaino, bastante corniveleto, y que si bien no carecía de bravura, anduvo escaso de poder, tomando cuatro varas á cambio de un jaco para el arrastre.

Minuto lo pasó bien de muleta, aunque sufriendo algunos acosones, para propinarle un pinchazo en hueso y una estocada baja.

El segundo bicho, que era colorado, aguantó hasta cinco picotazos, matando dos caballos. *Minuto* le lanceó de capa con unas cuantas verónicas muy movidas.

Con la muleta empleó una faena regular, atizándole un pinchazo y una estocada, en mala dirección, que se apresuraron á sacar los pecnes, para que no se viera, y, por último, un pinchazo más, con lo que el toro dobló.

El tercero, negro, recibió siete varas por tres acémilas.

Enrique le dió varios recortes capote al brazo, y después de pasarlo muy movido, viéndose perseguido en algunos pases, le recetó dos pinchazos en lo duro, y una buena estocada que produjo la muerte instantánea del morucho.



Billete de la corrida.



El ganado.

table, le propinó una estocada baja y trasera, al hilo de las tablas.

El quinto aguantó siete varas, á la fuerza, y sin detrimento para la caballeriza, pues carecía de poder y de codicia.

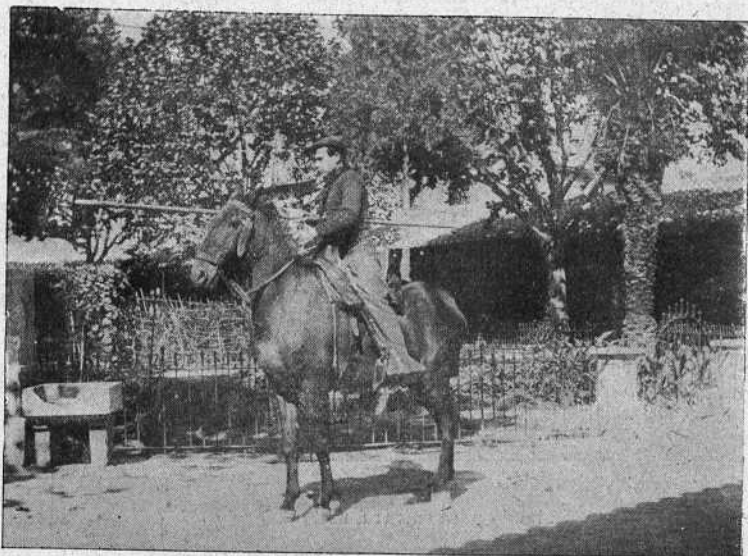
Minuto lo esperó sentado en el estribo con intención de darle allí algunos pases, pero el animal no hizo nada por el diestro y éste hubo de desistir de aquel propósito, empleando un trasteo bastante inteligente, para dejar media estocada perpendicular y caída, intentando seis veces el descabello y acertando á la séptima.

El cuarto, negro y cortito de cuerna, mostró más voluntad que los anteriores en la pelea, aunque también con poco poder.

Recibió siete puyazos y mató un caballo.

Minuto dió el quiebro de rodillas y se adornó en quites como él sabe hacerlo.

El bicho llegó á la muerte bastante quedado, y Enrique, empleando con la muleta una faena acep-



La prueba de caballos.



Paseo de la cuadrilla.

cho, entró á matar con valentía, aunque desde lejos, y dejó en todo lo alto una gran estocada, que fué la de la tarde.

*
**

El ganado de D. Eduardo Ibarra, como han podido apreciar nuestros lectores por la ligera reseña que antecede, aunque bien presentado, de bastante bravura y noble por lo general, resultó blando al castigo y de poco poder.

En cuanto al trabajo del espada *Mi-*



Minuto igualando para entrar á matar.

El resto de la cuadrilla, mal. La presidencia, acertada. La corrida, en conjunto, puede calificarse de regular.—LUIS.

(Instantáneas remitidas por *Orav-Raff*, de Valencia, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

El sexto, negro, buen mozo, y con excelente armadura, se arrimó seis veces á los de á caballo, despeñando tres jacos.

Entre *Minuto* y *Valenciano* lo parearon superiormente, y el segundo de los diestros indicados, previo el permiso del Presidente, tomó los trastos de matar, que le ofreció su compañero, y dando al toro unos pases regulares, parando mu-



Pastoret á la salida de un par de banderillas.

nuto, no nos satisfizo por completo, porque si bien hizo buenos quites y con el capote agotó el repertorio de las *alegrías* y filigranas que constituyen la característica de su toreo, y con la muleta demostró que sabe lo que trae entre manos, al herir lo encontramos bastante deficiente; pues salvo la estocada que dió al tercer toro, buena de verdad, las demás, sea por falta de facultades, sea por lo que quiera, siempre le resultaron bajas ó con tendencias.

Valenciano, en la muerte del último toro, demostró que no es torpe y que le sobra coraje para llegar á donde se propone.

Manuel Fuentes (Bocanegra).

De aquella infantil cuadrilla de toreros cordobeses que organizara la mediocridad en el arte, que se llamó Antonio Luque (*el Camará*), se destacó llegando, si no a primer término, á segundo, el valeroso espada *Bocanegra*, á quien sus íntimos y admiradores llamaban *Boca* por abreviación del alias.

Atrevido y desenuelto Fuentes, contaba quince años y medio de edad cuando se exhibió en la plaza de toros de Córdoba, formando en el grupo de los banderilleros en miniatura á las órdenes de los espadas Luque (hijo del director de la cuadrilla infantil) y de José Sánchez (*Poleo*) que, con poca madera artística, hubo más adelante de aborrecer el hábito, conceptuándose poco fraile para propagar la buena doctrina taurómaca.

La poca escriptulosidad y el ningún celo por cosas del arte que han demostrado diversos escritores, han hecho que circulen en libros y folletos inexactitudes que fácilmente pudieron destruir con sólo poner cuidado en las comprobaciones; digo esto, porque el cartel de *debut* de la cuadrilla asigna edades á los *jóvenes cordobeses* que distaban de ser ciertas, pues, por ejemplo, al luego famoso *Lagartijo* se le ponía como de nueve años, teniendo realmente once, y á este tenor los demás chicos de la cuadrilla que, más espigados, podían afeitarse.

El aprendizaje de *Boca* en la expresada cuadrilla sólo duró cuatro años, pues desde 1852 en que se formara y por méritos propios, había ido ascendiendo en aprecio y categoría desde el cargo de banderillero al puesto de espadas. que ya logró desempeñar en 1853, alternativamente, y en 1854, comprometiéndose á lidiar *bichos* de edad más seria que los *erales* y *utreros*.

Los adelantos que en el arte hacía el al fin desgraciado *Pepete*, juntamente con sus temeridades locas, impusieron la obligación de dar acceso á los más aventajados lidiadores cordobeses, y en la nueva cuadrilla de José Rodríguez comenzaron á figurar el fino *Caniqui* y el valeroso *Bocanegra*, que constituyeron la primera pareja de banderilleros.

Dos años-1855 y 1856-estuvo *Boca* con el bravo *Pepete*, y al siguiente, el maestro Domínguez le llamó á su lado, confiriéndole el puesto que realmente se merecía por sus aptitudes, en consonancia con la manera de ser del notable discípulo de Pedro Romero.

Manuel Fuentes, por idiosincrasia, sentía el torero serio, y bajo tan hábil dirección pudo singularizarse poco á poco, viendo y oviendo á su nuevo maestro, que renegando siempre de todo lo que era mixtificación y falsía en el arte, ya bastardeado por las genialidades de *Curro Cúchares*, iba paso á paso á las volatinerías que inventó el *Gordo* para alegrar á las muchedumbres para graduarle en el arte, ya consintiendo que saliese á novilladas de algún respeto con el carácter de matador, para que con la práctica fuese conociendo las dificultades que encierra ese último extremo de la tauromaquia donde tantos han logrado los mayores lauros y los golpes más rudos de la adversa suerte, ya que no el íntimo convencimiento de que serían nulidades.

La alternativa se imponía, y el querido discípulo, que hallábase alentado por sus paisanos que ansiosos de tener un espada, ya que Luque (*el Cúchares cordobés*) resultaba una nulidad y el temerario *Pepete* había sucumbido, pidió á Domínguez permiso para la suprema investidura, y éste otorgóselo, aunque no dejando de notar que todavía necesitaba más conocimientos para habérselas con reses maliciosas y de sentido perfecto en la defensa.

Conviniere, llegado este caso, de hablar de la alternativa de *Boca*, que quede destruída una cita perfectamente errónea, en la cual han incurrido no sólo el escritor cordobés D. José Pérez de Guzmán, biógrafo del espada, sino mi buen amigo D. José Sánchez de Neira, autor de esa obra monumental á la que ha dado el nombre de *Gran Diccionario Taurino*, copioso en noticias, soberbio en detalles y de un mérito tal que sin disputa, aunque tenga sus pequeños lunares, es libro que siempre ha de ser consultado por quien desee conocer y dilucidar puntos del arte taurómaco.

Consultados viejos papeles, resulta que, no el día 8 de Septiembre de 1862, sino el 31 de Agosto del año citado, se efectuó en la antigua plaza del Puerto de Santa María una corrida de ocho toros del Marqués de Tamarón, vecino de Vejer de la Frontera, destinándose los productos para Beneficencia. En esta corrida trabajó el célebre Domínguez sin retribución personal alguna, y sí con la condicional de que la empresa pagase el particular estipendio

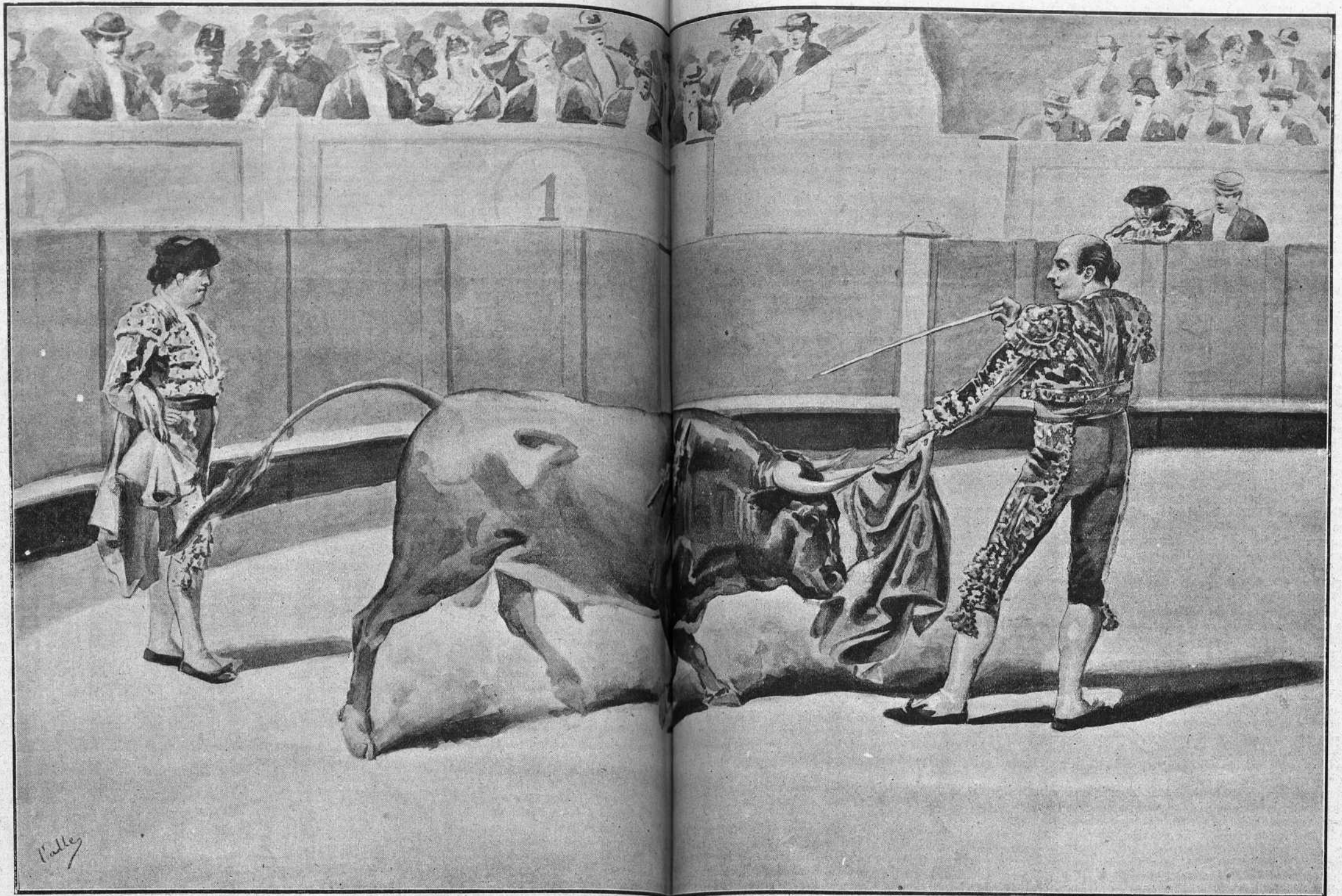


de banderillero al puesto de espadas bullangueras que vieron con gusto un nuevo género agradable por lo vario, aunque los medios, formas y esencia, tuviesen origen de una viciosidad que ponía el *inri* á lo serio, pausado, simétrico y clásico.

Joven, ágil y valiente, adiestróse Fuentes en la brega, y sin ser notable con banderillas, entraba en el cuarteo con aquella elasticidad necesaria para formar buena combinación en la salida, parada y remate; su ligereza y poder de puños le permitió lanzarse á dar el salto de la garrocha, pues entonces *Boca* era, si bien de buena estatura delgado de cuerpo, y sacaba aplausos de este *adorno*, que á su tiempo siempre gusta bien practicada la suerte. Por otra parte y empuñado como otros en dar mentis al *Gordito*, se probó en el quiebro famoso de este torero sevillano, patentizando, ya que no la justeza, exacta propiedad y tono limpio para ejecutarlo, al menos la decisión y valentía para *ver llegar*.

Seis temporadas de toros estuvo Fuentes bajo la dirección del famoso Domínguez, que procuraba alentarle en la carrera, ya cediéndole la muerte de algunas reses como pruebas indis-

SOL Y OMBRA



Citando recibir.

de cada individuo de la cuadrilla; con esta base se acordó el programa y añadiéndose que Domínguez daría la alternativa de matador de toros á su discípulo Manuel Fuentes, *Bocanegra*, ocupando el lugar de espada sobresaliente para los dos últimos toros el llamado Jacinto Machío, aunque con obligación de banderillar.

Estos datos fidedignos tienen su corroboración en la revista que de dicha fiesta taurina apareció en el núm. 608 del *Boletín de Loterías y de Toros*, semanario madrileño de gran autoridad en la materia. El número correspondiente al lunes 16 de Septiembre de 1862 menciona lo ocurrido en la corrida del 31 de Agosto y en lugar oportuno consta que Domínguez solo mató dos toros (2.º y 3.º), no pudiendo efectuar la suerte con el quinto por haberse lastimado la mano derecha con la cruz de la espada al matar el tercero. En su consecuencia *Boca* mató cuatro toros muy bien y á satisfacción de los inteligentes, y Machío los dos últimos como expresaba el cartel, debiendo consignar ahora como noticia que complementa estos datos verdaderos que el primer toro, de pelo colorado, mozón del izquierdo y bravo en varas, recibió de *Juaneca* cuatro, matándole el caballo en la tercera, al quite Domínguez, cinco de *Lanceta* y cuatro de Fuentes; Nicolás Baró le clavó dos buenos pares al cuarteo y *Paquirrillo* uno lo mismo, y con entrega de estoque y muleta del célebre Domínguez á su discípulo *Boca* éste empleó un magnífico pase al natural, otro excelente de pecho y por final otro no muy bien acabado en redondo, matando á la res de una estocada á un tiempo, impensada por el arranque casual.

Ya *Boca* había conseguido llegar á la meta de sus aspiraciones después de diez años de aprendizaje y veinticinco y medio de edad.

Sus primeros pasos parecían presagiar días gloriosos al nuevo espada cordobés; entonces se hallaba más ligero, intentábalo todo, *paraba* con la muleta y estoqueando, entraba en quites decidido, y arriesgándose en los lances naturales y en los coleos, hacía de la capa algo que imitara la manera de Domínguez en la verónica y navarra, y en banderillas arriesgábase á todo, como en el salto de la garrocha, singularizándose al fin en lucha de poder y destreza, va que de inteligente profundo estuviere lejos.

Córdoba contaba ya con un espada que seguía la tradición torera del país, esto es, haciendo gala de valentía, siguiendo el estilo torero de *seguedad* que caracterizara á los antiguos matadores de aquella región, exentos todos de la finura, gallardía y limpieza que caracteriza el rico toreo de escuela clásica, ceremonioso, atildado, en que la inteligencia combinada con la estética y el valor daban aromosos frutos envidia de los copistas y rapsodistas alejados en segundos y terceros términos en el cuadro sublime de los rondeños, chiclaneros y sevillanos mantenedores de la verdad y pureza artística.

Boca—¿por qué no decirlo?—si bravo y á veces temerario, no equilibraba esta cualidad con el cálculo fijo, justo y apropiado á cada lance de la lidia. A veces arrancaba al público rítores de entusiasmo, pero en otras, las más, mostrábase desigual en la factura; cuando no la incompetencia, le argüía con sus reproches la torpeza de conducta en los trances en que más debía esperarse el triunfo completo por la razón y el arte.

Varias cornadas de las grandes pusieron á prueba el poder de su humano cuerpo, y curado éste volvía Fuentes á su sistema, á la pelea franca, olvidando que dos elementos principales, constitutivos del toreo de arte, hacen que el espada en su juventud venza con mayor desahogo y presteza los mil incidentes de la lidia: esos elementos son la vista suprema, el golpe astuto de la mirada que adivina y burla el lance comprometido que desluce, y la agilidad del movimiento, que no es ni la carrera escapada ni el salto truhanesco que encubre el miedo aparentándolo recurso habilidoso.

De la desigualdad notoria del artista de que me ocupo, con pleno conocimiento de su manera de ser, puesto que largo número de años fui testigo de sus grandezas y desmayos, tenía que surgir, indudablemente, un doble carácter que daba á sus faenas fases distintas: de aquí la crítica á veces acerba, de aquí la recuperación del concepto perdido con motivo de una bien aprovechada ocasión para el lucimiento.

Hay en la vida torera del espada *Bocanegra* un lago de amargura: la aparición del famoso *Lagartijo* vino á poner á prueba el alma de aquél.

Las amistades más pudientes, los elogios más apradables, los aplausos más sinceros encumbraban de día en día á Rafael Molina, que desde su alternativa de matador en 1865 caminaba sobre rosas y laurel.

El número mayor de aficionados cordobeses votó por la celebridad de *Lagartijo*, dejando á su primo político *Boca* en segundo término. Esto era insufrible, esto desnechaba á Fuentes, y con sus contados partidarios formóse la asamblea llamada á sostener el auge de éste sobre el otro. ¿Luchar y ser vencido el toreo serio por el de agilidad y *tabas* á estilo del *Gordito*? ¿Sobreponerse el *volanté* sobre la suerte vedado, rica en ley, legítima de la primera tradición como es la de recibir? ¿Qué osadía! ¿cuánto desconocimiento!

Y así fué y así era; vencía lo simpático; vencía el valor colmado con la viveza; vencía la brega armoniosa, los músculos de acero, las arrogancias que arrebatában, la finura con el canote, la estética de *Lagartijo*, sus estocadas derechas entregándose de cuerpo sobre los morrillos y la presteza en la faena de matar, dando á la muleta adorno, elasticidad al cuerpo y al brazo; y juntamente con estos alardes que enloquecían, la magistral entonación á la suerte de banderillas, ora saliendo paso á paso y cuadrando con gran justeza, ora dando el quiebro con la arrogancia y hermosa apuesta que debe informar esta suerte tan difícil como valiente y airosa.

Las desavenencias surgieron, la chismografía puso cátedra de desaciertos de apreciación sin tener presente que lo bueno debe admirarse donde quiera se encuentre, sin discusiones pueriles ni ociosas.

Llevados y traídos en boca ambas espadas, necesariamente vino el rompimiento, y para concluir con tanta inquina, acumulada por ambas partes, mediaron personas de gran valía y se acordaron las paces tras un encono que había durado cerca de dos años. El 27 de Enero de 1867 fué el día grande para la afición cordobesa, puesto que como medio de probar la reconciliación dióse una corrida de seis toros de D. Rafael José Barbero que estoquearon ambos espadas en el *circó* de la ciudad de los califes.

Boca, manifestándose aquella tarde con toda su buena voluntad, cedió la muerte del primer toro á su primo *Lagartijo* y entre ambos hubo una emulación amistosa, ejecutando cada cual lo suyo y siendo ovacionados de un modo que se conserva aún el recuerdo de aquella tarde de emociones y lauros.

La temporada de 1868 le ofreció una ocasión propicia para consolidar su crédito imponiéndose á la afición madrileña. La ruptura del *Gordito*, abucheador por el célebre escritor Garisvain Blanco, que redactaba *El Mengue*, famoso semanario de crítica taurina, con la empresa y el público que no cesaba de ridiculizarlo con mayor encono que en realidad se merecía el diestro sevillano, dió entrada á *Bocanegra* en el coso madrileño, y en la corrida del 19 de Julio del año mencionado hizo su presentación pidiendo benevolencia á los aficionados, puesto que ninunas eran las pretensiones que le inducían al exhibir sus trabajos, según consta del cartel circulado.

No fué, ciertamente, agradable al público y no hizo el papel que sus adictos en Córdoba esperaban. Garisvain Blanco expresó en sus juicios que á *Bocanegra* le faltaba una de las primeras cualidades, la agilidad, notándole además la falta de volver la cara y otras anomalías impropia de un matador valeroso que camina por la senda de la celebridad. Muleta deficiente, malas estocadas, aguantar y recibir, bravo á veces, incierto otras, la desigualdad de su toreo resultaba notoria.

Por esta causa no se hizo de partido potente en Madrid, ni entonces ni después, no logrando por tanto el puesto de espada de temporada.

Una enfermedad venérea prodúole con un accidente en el matadero de Córdoba la oftalmía que tantos perjuicios le causara en su carrera. Un día toreado una vaca en el corral de la casa de matanza, vióse cojido por la res y en defensa tiróse al pilón lleno de agua que había en aquel paraje. Este baño fortuito le acarreó el mal á la vista é hizole perder la temporada de toros de 1869, la de 1870, y al fin, ya conseguida su curación, presentóse á trabajar en la plaza del Puerto de Santa María el 24 de Junio de 1871, alternando con el *Gordito* y demostrándose su torpeza para herir bien, á más de la no brevedad del tiempo en la muerte de los toros.

No debo pasar en silencio un acto que hace honor al espada *Lagartijo*. Los escasísimos recursos con que conta-

ba *Boca* era cosa conocida, y Rafael Molina, generoso siempre y dispuesto á acudir al menesteroso, había abierto su bolsa á Fuentes dándole cuantiosa suma para que dispusiera su cura radical y además tomase las aguas de renombrados baños. Los meses transcurrían, y aunque ya ganaba *Boca* con el ejercicio de su arte, parecía haber olvidado el préstamo recibido.

Lagartijo, desentendiéndose de ello, seguía protegiendo á su primo proporcionándole ajustes, y la desgracia de ser herido Rafael por el sexto toro de Barbero en la plaza de Sevilla el 18 de Abril de 1872, imposibilitándole para trabajar la tarde siguiente, le sugirió el deseo de hacer presente á la empresa Oviedo, Romero Balmaseda y Morilla, que debían no perder tiempo telegraphiando á su primo *Bocanegra*, para que en el tren correo llegase á sustituirle. Bueno, pero bueno fué el golpe que llevó el *Gordo*, entretenido entonces en competencia con su discípulo *Lagartijo*, cuando éste, arrojándose á los volapiés, empuñaba al torero sevillano.

Llegó *Bocanegra*, habló con su primo y la derrota del *Gordito* fué tremenda, quedando así la victoria por Córdoba. Tres toros, de los seis del Saltillo que estoqueó Fuentes, sucumbieron de un modo magistral. *Cuervecito*, *Peñero* y *Cuajadito* fueron estoqueados del modo siguiente: el primero de una estocada hasta el pomo, después de dos pases naturales y uno de molinete; el segundo y en los medios de una sola estocada en la suerte de recibir, precedida de cuatro pases naturales; y al tercero le rindió sin vida, previos siete naturales y tres ayudados, de una sola estocada recibiendo hasta la misma empuñadura.

Derrota más hermosa ni fortuna mayor se ha visto. El papel *Bocanegra* fué á las nubes, las empresas se apresuraron á contratarle, y las tres ovaciones obtenidas repercutieron en todos los círculos de la afición.

Al matador, una vez terminada la corrida, se le sacó de la plaza en hombros, por ese pueblo noble y tan generoso como entusiasta que manifiesta su cariño al artista con esa muestra espontánea de admiración.

Aquello no fué una ovación pagada y de antemano convenida por los parias que abren los bolsillos á lo que cae. Entonces no se *estilaba* el reclamo indigno que acusa las mayores desvergüenzas en estos tiempos de convencionalismos.

Pero estaba escrito que no debía ser por muchos años duradera la confianza y amistad de ambos espadas cordobeses, y de las excusas del paso de lo que uno debía al otro surgió nuevamente la enemiga de tiempos anteriores, discrepando ambos y volviéndose las espaldas á cada motivo que la chismografía buscaba para distanciar á ambos, hasta el extremo de dispensar *Lagartijo* su padrino á otros espadas, y últimamente insinuar á los empresarios que no deseaba alternar con *Boca*, temeroso de que por su obesidad, cada año mayor y falta de facultades, ocurriese algún sensible percance de que él no quería ser testigo.

No vive y ya puede decirse. *Lagartijo* no solo reunía un número de devotos de su toreo que no pudo jamás reunir *Boca*. La aristocracia cordobesa, los ricos, la clase media y los toreros avecindados en la Merced, todos se hallaban interesados por el famoso y elegante espada. En cambio, Fuentes contaba con un pequeño concurso de admiradores, que cada día se reducía más porque el voto general de la afición aclamaba á Molina como el maestro de la época.

Frecuentes eran los epigramas cuando no los disparos de palabras gruesas sobre el pobre *Boca*. Hallábase éste tomando café en el más acreditado de Córdoba, cuando *acertaba* á entrar el expicador Rafael Alvarez (*Onofre*) seguido de algunos amigos.

Ver á *Bocanegra* y decir, como preguntando á alguien:—¿Cuándo vá á vent esos partes tres resibiendo, *parmas*, *lucos*, *flores* y *regalos*?—era motivo de risa y de que inmediatamente se fuese á la calle *Boca*, temeroso de buscarse un lance con el que pasaba por *guapo* en Córdoba.

Cada día más torpe en movimientos, más grueso y castigado por los toros, bajaba el tipo de sus contratas y el número de ellas, hasta el extremo de que si quería trabajar más tenía que tomar plazas de tercero y cuarto orden constituido en empresa y jefe de cuadrilla. Esto en vez de producirle menguaba á veces sus ingresos, resultando en débiles con unos y otros y amargándole la existencia.

No podía decirse á *Boca* cosa que le molestara más que hablarle de la vista.

Recuerdo que una vez en Antequera hubo de preguntarle un amigo:—Vamos ahora está V. bien de los ojos? Brusco, como era *Boca*, lo mismo fué oír la pregunta que contestar:—«Hombre, ya me vá cargando tanto dale que dale con la vista. Er que día si veo ó nó, que se convierta en conejo en la tierra y *verá* si le atino un escopetazo.»

Era un hombre especial que en todas partes veía conspiradores contra él si no transigían con los *chapuces* que empleaba para matar todo toro que se hacia difícil ó se figuraba serlo.

Un sistema de golleteo á mete y saca, rápido, y volver la espalda yéndose á descansar al estribo de la barrera, no era seguramente el ardid mejor para sumar adictos y levantarle sobre el pavés de la popularidad. Por cada estocada dada en ley y recibiendo, aunque por regla general se colocaba un poco distanciado de la cabeza de la res, repetía con harta desdicha y frecuencia los estoconazos bajos y atravesados, como que entraba al volapié cuarteando de un modo descarado y aun volviendo el rostro.

La brega resultaba pesada, la hacía sin ángel y nada fina, y cuando los toros le acosaban repentinamente era sensible verlo tropezar y caer, exponiéndose á cruel cogida.

Su muleta se agrandaba por años, cosa contraria al estilo de los toreros clásicos y que paran; no había recursos para componer la cabeza á toros de sentido, y solo cuando de reses bovantes y sencillas se trataba daba bien la cara y el cuerpo, fijando los talones y esperando con sangre fría el arranque de los toros.

Con la capa á veces sostenía el régimen de estilo que marca la quietud de los pies y la elasticidad de los brazos, aunque ni por tipo fino en el capeo pudiera tomársele ni por gracejo en la ejecución. Era seco, el adorno estaba reducido con él, siendo corta la época de su apogeo como matador, cuya nota más brillante era el valor y el desprecio á las cornadas.

El *jué* que decía invariablemente cada vez que metía el pié para recibir, era característico porque demostraba la racional de su toreo. No se le ocurría otra *gracia*.

La vida de azares y privaciones que cada día más amargaban sus postrimerias toreras, tuvo al fin la esperada hecatombe. Suspendeda en Ubeda la corrida de toros que debió verificarse el 20 de Junio de 1889—fiesta del *Corpus Christi*—y verificándose una novillada en Baeza, distante esta ciudad de la otra una legua de carretera, marchó *Boca* con su gente á presenciar la corrida.

La cuadrilla contratada era tan pésima que en fuerza de ruegos y negativas de arreglo pudo convenirse en que se sustituyesen algunos de los bichos más espigados por otros más pequeños y menores de edad. El cuarto, llamado *Hormigo*, negro, de cinco años y de procedencia salamanquina, fué bravo en varas y mató dos caballos. Rafael Ramos el *Melo*, se lanzó al ruedo con el fin de banderillar y matar después; mas como en la cuadrilla—malagueña por más señas y *Niños* mal llamados—no hubiere quien ayudara con inteligencia y valor en las faenas, bajó *Boca* á prestar ayuda, y en mal hora lo hiciera: al correr un capote y buscar guardia en uno de los burladeros de la antigua pésima plaza baezana, hallólo ocupado por excesivo personal, sufriendo entonces la cornada gravísima en la ingle que le condujo al sepulcro el día 21 siguiente á la catástrofe que tanta sorpresa como dolor produjera á los espectadores.

¡Pobre *Bocanegra*! Confundido entre inexpertos toreros, sin el consuelo de su esposa é hijos, sin gloria, en lugar obscuro, dió el último aliento, pasando al mundo de la nada á los cincuenta y dos años y tres meses de edad.

Para su familia no hubo beneficios, no se derramó á manos pródigas el dinero. ¡Qué indiferencia más vergonzosa! *Boca*, que no tuvo la dicha de ser simbólico, quizá por sus tosquedades de lengua y torpeza de entendimiento, era de buena estatura, algo obeso, muy moreno, excesivo, cabeza redonda y grande, pelo como la endrina de negro, grueso y brillante, cejas espesas, ojos negros abultados, bello superior pronunciado, nariz chata; hombre de fuerte brazo que á veces quería poner á prueba *barrenando* las estocadas, cual si con este alarde de temeridad antiartística no destruyese el principio fijo é inalterable de la buena lid taurina que requiere pureza y habilidad en la ejecución, finura y garbo en la suerte.

Málaga y Octubre 1897.

P. P. T.

¡Yo... torero!!!...

Me miré al espejo.
¡Era yo; mi propia
imagen se reflejaba en la tersa
superficie! . . .

¡Mi escuálida
figura enfundada en
vistoso traje de lu-
ces!

¡Y qué guapo es-
taba yo! — con per-
dón sea dicho.

¡Vaya unas he-
churas flamencas, y
vaya un garabato
que *se traía* el hijo
de mi madre!



¡Olé los mozos *crúos!* . . .
Una cosa me inquietaba.
La faz, perfectamente afeitada, revestía los caracteres propios de todas las de los más famosos
diestros que en el mundo han sido.
Ni por casualidad se veía en ella una sombra de vello.
¡Pero los pícaros lentes! . . .

Tan anacrónico resulta un torero con lentes, como lo sería un carabinero con coleta.
¡Pero si yo no veo *gota* sin ese apéndice colocado sobre la nariz! . . .
¿Y cómo exponerme á ciegas, frente á frente, con un berrendo? . . .
Pudo más en mí el amor á la estética que el instinto de propia conservación . . .
¡Al diablo los lentes! . . .
Y enojado los arrojé lejos de mí.
La cuadrilla me esperaba.
Una jardinera, tirada por dos briosos corceles, se hallaba dispuesta para conducirnos á la plaza.
Multitud de *golfos* habían invadido la calle para verme salir . . .
Bajé la escalera pausadamente dándome aires de conquistador . . .
Subí al carruaje aclamado por los muchachos que rodeaban el coche dispuestos á seguirle . . .
Dirigí la mirada á los balcones y . . . ¡no veál, pero supongo que las mujeres admirarían mi garbo dirigiéndome insinuantes sonrisitas . . .

*
**

Llegamos á la plaza; pasamos á la capilla, y cumplido con ferviente devoción deber tan sagrado, nos dispusimos á la lidia.
Al presentarse las cuadrillas en el ruedo, una atronadora salva de aplausos partió de todos los ámbitos de la plaza. La música lanzaba al espacio las alegres notas de un paso doble.
Cada cual ocupó su puesto, y previa la señal oportuna, dieron suelta al primer morucho . . .
En aquel momento hubiera dado cincuenta vidas que tuviera por verme á diez millones de leguas de la plaza.
Permanecí inmóvil junto al estribo, con el capote al brazo . . .
Mis compañeros lo hacían todo; ellos atendían á los quites, arreglaban el toro y hacían, en fin, lo que era deber mío . . .
Rumores de tempestad llegaban á mis oídos . . .
—¡Vaya usted á su puesto!—me gritaban unos.
—¡Camama!—exclamaban otros.
—¡Eso es miedo!
—¡Así roba usted el dinero!
—¡Y se llama usted matador! . . .
Un compañero me cogió fuertemente por un brazo, arrastrándome en pos de sí . . .
¡El público, impaciente, desahogaba su indignación dirigiéndome toda clase de improperios! . . .
Llovían sobre mí almohadillas, botellas, naranjas . . .
No sé cómo, encontréme frente á frente del toro, á media vara de los cuernos . . .
¡Quise huir espantado! . . . ¡Recibí un golpe terrible! . . . Empecé á volar.
Cerré los ojos, y perdí el conocimiento . . .

*
**

Un dolor agudo que me atormentaba en salva la parte, hízome volver á la vida . . .
Halléme en una habitación reducida, tendido sobre una cama extraña y rodeado de algunos individuos desconocidos para mí.
Hasta mi oído llegaban confusos rumores de fiesta. Aquella era la enfermería de la plaza.
A mi lado, estaba el médico de servicio.
De tiempo en tiempo entraba apresuradamente un torero, hablaba en voz baja con alguno de los presentes, y salía, dirigiéndome al paso una burlona sonrisa . . .
—¡Agua!—exclamé con voz debilitada. Me sirvieron un vaso.
—¿Ha sido cosa grave?—me atreví á preguntar.
—¡Y tan grave! Como que si no es por el trompazo que le dió á usted el toro, á estas horas le habrían roto la cabeza . . .
—¡Ave María purísima!
—¿Si usted no ha sido nunca torero, ni tiene conocimientos del arte, ni valor, ni vergüenza, para qué ha engañado usted á la empresa y al público? . . .
—¡Pero, señor Doctor, si yo no sé quién me ha metido en este *quirigay* de los toros! ¡Si lo que yo quiero es verme á doscientas leguas de aquí! . . .
—¿Continúan los dolores? . . .
—No, señor . . . pero hacia esta parte . . . ¡parece que echo mucha sangre! . . .
—Eso no es nada . . .
Me incorporé; arregléme como pude la ropa que el médico al reconocerme había desordenado un poco, y aunque todavía los dolores eran fuertes, con el afán de salir cuanto antes de la plaza, pedí que avisaran un coche para que me condujese á casa . . .

*
**

Dos guardias de orden público me ayudaron á subir en el carruaje; uno de ellos sentóse á mi lado y el otro en el pescante.
 —Al Gobierno civil—dijo un agente al cochero . . .
 —¡Me llevan preso!

—De orden del Sr. Presidente.
 —¡Pero qué delito he cometido!

¡Si lo que yo tengo es mucho miedo! . . .
 —Pues . . . por eso . . .

 Una violenta sensación de frío me hizo



despertar . . . Profunda oscuridad reinaba en torno.

Tendí la mano . . . y toqué el suelo . . .

—¡Esto es un calabozo!—pensé.—¡Pícara afición, á qué triste estado me ha conducido! . . .
 ¿Pero quién diantres me ha metido á mí en libros de torería? ¿Cuándo he pensado yo en dejarme coleta? . . . ¡Y verme preso, maltratado, tal vez herido! . . . Un rayo de luz penetró en la habitación permitiéndome ver los objetos con relativa exactitud.

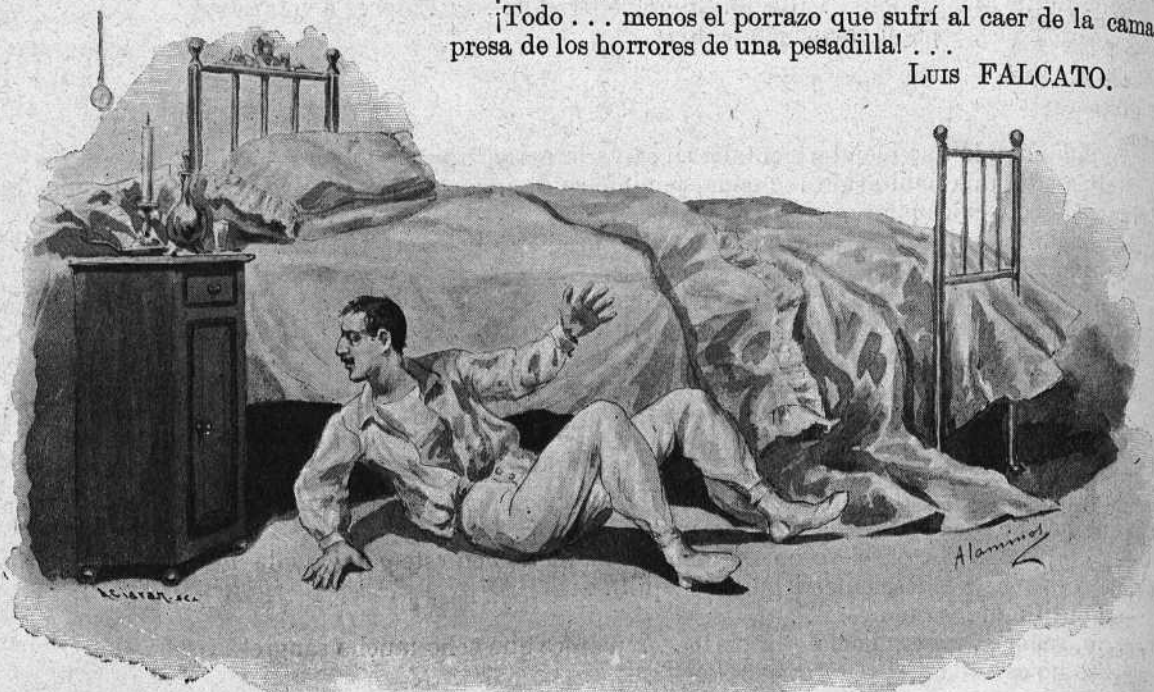
A mi lado estaba la cama, con las ropas en desorden; junto á mi cabeza, una mesa de noche . . .

¡Yo en el suelo! ¡Era mi alcobal

¡Todo había sido un sueño!

¡Todo . . . menos el porrazo que sufrí al caer de la cama, presa de los horrores de una pesadilla! . . .

LUIS FALCATO.



(DIBUJOS DE ALAMINOS.)



Nuestro querido amigo D. Ginés Carrión, director propietario de este semanario, ha regresado de Zaragoza, adonde fué con objeto de presenciar los festejos celebrados en honor de la Virgen del Pilar.

El próximo número de SOL Y SOMBRA, correspondiente al día 28 del actual, irá dedicado exclusivamente á las

FIESTAS Y CORRIDAS DE TOROS CELEBRADAS EN ZARAGOZA,

y en él se publicarán vistas de la capital aragonesa, numerosas instantáneas y preciosos dibujos alegóricos.

**

Leemos en nuestro apreciado colega *El Tío Jindama*:

«Es casi un hecho que en París se darán dos corridas.

Sólo falta arreglar ciertos trámites, y parece que confía mucho en lograrlo el afortunado empresario de Nîmes, el cual tiene ya casi conseguido el permiso para dar dos corridas de toros los días 30 y 31 del presente mes de Octubre.

Si se vencen las pocas dificultades que hay hasta ahora, el famoso *Guerrita* dará prueba de su maestría matando seis toros cada tarde.

Dícese que percibirá por las dos corridas 24.000 francos.»

**

El veterano Rafael Molina, *Lagartijo*, empresario de la plaza de Córdoba, ha subarrendado aquélla, por término de tres años, á D. Francisco Mata y D. José Díaz.

**

Con objeto de restablecer por completo su quebrantada salud, el espada Emilio Torres, *Bombita*, saldrá muy en breve para los baños de Fitero.

**

En la plaza de Arlés (Francia) torearán el día 24 del actual, toros de Halcón, los diestros Reverte y *Minuto*.

**

Se dice que antes de terminar esta temporada, se verificará en la plaza de esta corte una corrida para despedida de un famoso diestro sevillano, en la que probablemente tomará la alternativa un aplaudido matador de novillos.

**

Leemos:

«El día 7 del corriente falleció en el Hospital provin-

cial el banderillero madrileño José Villa, *Villita*, víctima de una pulmonía, y el día 8 fué enterrado dignamente, gracias á los buenos sentimientos de los diestros *Bonifa*, *Avelino*, *Armillita* y *Moralito*, que con nobles esfuerzos lograron reunir la cantidad necesaria para el sepelio.»

Reciban tan modestos diestros nuestra sincera felicitación por su buena obra.

**

El día 12 del actual ha fallecido en Madrid D. Francisco Reinante, padre de nuestro querido compañero en la prensa D. Manuel Reinante Hidalgo.

Reciba el ilustrado escritor y su atribulada familia nuestro más sentido pésame por la desgracia que sobre ellos pesa.

**

El diestro José Gordón, *Gordito*, ha nombrado representante suyo al distinguido aficionado D. José López Recuero, domiciliado en esta corte, calle de Claudio Coello, 54.

**

Barcelona, 17.—6,56 t.—SOL Y SOMBRA.—Toros Terrones, medianos. Caballos, 8. Gavira hecho un maestro toreando muleta, escuchando justos aplausos. Bien hiriendo. Incansable brega. Ferrer, regular. Velasco muy bien en su primero y desgraciado en el sexto. Fué cogido sin consecuencias.—*Franqueza*.

**

Valencia, 17.—7,20 n.—SOL Y SOMBRA.—Toros Celsa Fontfrede, buenos. *Dominguín*, superior en su primero, bien en su segundo. *Alvaradito*, bien en su primero, regular en el segundo que le correspondió. Valentín, superior en su primero y bien en su segundo. Caballos, 12.—*Luis*.

**

Se asegura que la nueva empresa de la plaza de toros de esta corte, proyecta celebrar la corrida de inauguración, que será el 10 de Abril, con ocho toros de la ganadería de Cámara, lidiándose en la primera de abono seis reses de Saltillo, y en la segunda, seis de Concha y Sierra.

**

Los toros de D. Vicente Martínez, lidiados en la plaza de Guadalajara el día 15 del actual, resultaron bravos y de poder, haciendo todos excelente pelea, sobresaliendo los corridos en 2.º y 5.º lugar.

Los espadas, que fueron *Lagartijillo* y *Bombita*, estuvieron muy trabajadores en quites, conquistando muchos aplausos con el capote y la muleta; pero ambos estuvieron desgraciados al herir. Solo se distinguió *Bombita* en la muerte del cuarto.

En banderillas sobresalió Moyano, que clavó al toro segundo un excelente par de á cuarta.

De los picadores, *Cigarrón* y *Murciano*.

La corrida, en conjunto, dejó satisfechos á los aficionados.

Dice nuestro estimado colega *El Defensor de Granada*, que entre los aficionados de dicha ciudad corre el rumor de que el valiente espada *Lagartijillo* dará la alternativa en aquella plaza al diestro sevillano Antonio Guerrero, *Guerrero*, á cuyo efecto la empresa proyecta para muy pronto la celebración de una corrida.

Leemos en nuestro querido colega *El Diario de Zaragoza*:

«A consecuencia de las silbas con que los sevillanos obsequiaron al Sr. Duque de la Roca, durante las dos primeras corridas de feria, dicho señor ha desistido de continuar explotando aquella plaza, y dícese que los nuevos subarrendatarios celebrarán en ella cuatro corridas durante el mes de Octubre.»

Nos aseguran que el Sr. Leguina, Gobernador civil de Sevilla, ha prohibido que en aquella plaza actúe la cuadrilla de *Señoritas toreras*.

Refiriéndose á la *Escuela taurina* que en Sevilla dirige el maestro Manuel Carmona, dice un colega de aquella ciudad: «Nos aseguran que muchos diestros de cartel se

proponen perfeccionar sus conocimientos y corregir sus defectos practicando en la *Escuela*.»

¡No le faltarán discípulos al maestro Carmona, si han de concurrir á sus lecciones todos los matadores de cartel que las necesitan!

El aplaudido diestro Enrique Vargas, *Minuto*, ha sido contratado por la nueva empresa arrendataria de la plaza de Madrid, para torear algunas corridas durante la próxima temporada.

El representante de la empresa de la plaza de toros de Madrid, D. Jacinto Jimeno, se encuentra bastante mejorado de la lesión que sufrió hace algunos días.

Nos alegramos y deseamos que pronto se restablezca por completo.

El diestro Carlos Gasch, *Finito*, embarcará el 25 del corriente con rumbo á Méjico, acompañado de su cuadrilla.

Trátase de establecer en Cádiz un círculo taurino, que se llamará *Pepe Illo*, bajo la presidencia de un distinguido aficionado de aquella capital.

Nuestro inteligente corresponsal en La Unión (Murcia), D. Alfonso Ros, ha experimentado la terrible desgracia de perder á su señor padre D. Mateo, que falleció en aquella ciudad el día 13 del corriente.

Reciba el Sr. Ros y su atribulada familia, el testimonio de nuestro profundo pesar por pérdida tan sensible.

Bibliografía.—Recomendamos á los aficionados á la fiesta nacional, el interesante y utilísimo folleto que con el título de *Cartera de bolsillo para los aficionados á toros*, ha publicado en Valladolid nuestro compañero en la prensa D. A. R. P. *Limoncillo*. Véndese dicho folleto al precio de 50 céntimos de peseta.

SOL Y SOMBRA

SEM ANARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2'50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes. — Pago adelantado.

Agentes exclusivos: En Buenos Aires, D. Jesús Bulfy, Director de «El Guerrillero Español,».—Caracas, D. P. Martínez de la Hoz.—México, D. Julián Huizar.

Sol y Sombra

A
Zaragoza



1897.

Librería Internacional

DE

ROMO Y FÜSSEL

Calle de Alcalá, 5, MADRID

Hermoso Album «Á LOS TOROS», compuesto de 28 acuarelas originales del reputado pintor de escenas taurinas D. Daniel Perea, con explicación de cada suerte en español, francés é inglés. Gran folio apaisado, 20 pesetas.

CORRIDA DE TOROS. Colección de 12 fotografías instantáneas con las principales suertes del toreo, publicadas en elegante álbum por la acreditada casa Hauser y Menet. Cinco pesetas.

RETRATO del célebre diestro Rafael Guerra (*Guerrita*). Fototipia en superior cartulina tamaño folio. Dos pesetas.

EL TOREO. Gran Diccionario tauromáquico: comprende todas las voces técnicas conocidas en el arte, escrito por D. J. Sánchez de Neira en 1879. Dos tomos empastados, 15 pesetas.

LOS TOREROS DE ANTAÑO Y LOS DE OGAÑO. Segunda edición. Dos pesetas.

LOKNER, FOTÓGRAFO SEVILLA, 16, MADRID

ALMACÉN DE PAPEL

DE

BENIGNO AYORA

Papeles de todas clases.—Cartulinas y cartones.—
Objetos de escritorio y libros rayados.—Efectos para
encuadernación.

Concepción Jerónima, 15 y 17

MADRID

E. PORTABELLA
LITOGRAFÍA.—ZARAGOZA

Primera casa en España para la confección de
carteles y programas de lujo anunciadores de fiestas,
corridas de toros, etc., con magníficos dibujos
originales, que jamás se repiten, perfectamente
litografiados al cromo.

Se sirven con prontitud cuantos encargos se nos
confíen, á precios sumamente económicos.

JOSE ALBERICH

Hileras, 14.

VINOS ESPECIALES DE ESTA CASA

DE MESA.—Priorato.—Cepa de Macón.—Picpoule (cepa de l'Herault).

GENEROSOS.—Rancio.—Macabeo.—Garnacha.

Esta casa se encarga de preparar y clarificar las barricas y barriles de vinos de Burdeos y nacionales que reciban las casas y particulares, como asimismo el embotellar, encorchar y capsular dichos vinos á precios económicos.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.